

Dom
30 May

Homilía de La Santísima Trinidad

Año litúrgico 2020 - 2021 - (Ciclo B)

“Los once discípulos se fueron a Galilea”

Introducción

Para que seas feliz

El ciclo litúrgico culmina el tiempo pascual en la solemnidad de la Santísima Trinidad; de modo simultáneo, la celebración de Dios trino centra el inicio del tiempo ordinario. Un acierto pedagógico que favorece la comprensión de Dios como origen y meta de nuestro peregrinar creyente, como esencia y presencia en nuestro ser; amor que se dona en la diversidad.

La referencia trinitaria la desvela el mismo Jesús y se asume en las primeras comunidades cristianas. Si bien esta fiesta litúrgica se incorporó tardíamente al calendario romano en el año 1331, en la iglesia hispánica de los siglos V al VII ya se enseñaba con aguda profundidad la fe trinitaria y resulta conmovedor que el VI el concilio de Toledo afirmase: “Dios es uno solo, pero no solitario”

La liturgia de este día invita a celebrar al abrigo de los textos bíblicos, el gozo de Dios en sí, su amor desbordado y su armonía en la diferencia. La fiesta de Dios trino nos abre a la experiencia de gestar misericordia después de haber sido mirados por ella; al sentimiento desarmado por la bondad, la luz y la ternura; a descubrir la verdad que convierte la propia existencia en auténtica revelación.

La realidad que Dios es nos desconcierta, no tanto por incomprendible cuanto por inabarcable. Dios nos busca y nos incorpora a su mismo movimiento de éxtasis, nos adentra en nuestra raíz de la que brota lo que hacemos. Fluir en esa corriente conlleva el abandono de las ansias de control, la liberación del yugo que supone la autoreferencia, el aprendizaje de la alegría que surge de la acogida, escucha y compasión que nos transforman



Sor Miria de Jesús Gómez O.P.
Monasterio Santísima Trinidad Orihuela

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Deuteronomio 4, 32-34. 39-40

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

Salmo

Sal. 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22 R/ Dichoso el pueblo que el Señor se escogió con heredad

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/. La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos, porque él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió. R/. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librarnos de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 14-17

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar «¡Abba, Padre!». Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acerándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñádeles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Pautas para la homilía

Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos

Si tuviésemos que resumir el mensaje del Antiguo Testamento en una sola afirmación, podríamos decir que consiste en el permanente empeño de Dios en manifestar su cercanía al pueblo. Desde el inicio de la Escritura se nos presenta a Dios en diálogo con el hombre y con su pueblo. Somos parte de esta herencia y llamada a ser en relación. Conviene recordarlo, pasarlo por el corazón. Necesitamos cultivo y cuidado expreso de la profundidad del ser que confiere sentido a la vida, pulso a la realidad, quicio a lo afectivo. La iniciativa de Dios Padre es el origen que nos capacita para ser originales, la fuente que sacia nuestra sed y torna transparente la soledad.

Ese Espíritu y nuestro espíritu

Lo contrapuesto al amor no es el pecado sino el temor que nos induce a la desconfianza de la que brota todo lo oscuro. Nuestra fe no consiste en una confesión doctrinal impecable en un solo Dios, sino en una confianza insobornable en un Dios único, personal, entrañable y universal. La vivencia de él y la convivencia con él nos tornan encarnación, hijos del Dios vivo que nos vivifica, iguala y hace responsables unos de otros. El fuego del Espíritu diluye todo cuanto opaca la imagen de Dios en nosotros y estrecha el vínculo que nos permite reconocernos hermanos.

Los once discípulos se fueron a Galilea

El grupo de los discípulos regresan a Galilea, al nuevo comienzo que no olvida la pequeña semilla del principio. Ya no están dispersos, todos son convocados al anuncio, a la seducción por contagio. Es la palabra como espada, la presencia viva de Jesús y un proyecto compartido lo que les cohesiona, impulsa y renueva. Han renacido siendo los mismos, el evangelio no esconde sus dudas y esto nos anima en medio de las nuestras.

El camino del discípulo, de toda comunidad, es un proceso atravesado por la gratuidad del amor de Dios; que nos devuelve a la historia, conscientes por igual, tanto de los límites como de las posibilidades. En la fidelidad de Cristo anclamos la intensa convicción de que nuestra plenitud es ya una realidad germinal y que la alegría del Reino se fragua en un banquete donde hay puesto para todos.

En este día Pro Orantibus hacemos memoria de los monjes y monjas que son atraídos por un estilo de vida contemplativo. Todos somos convocados a vivir de modo explícito, nuestra condición de templos, a conciliar lo cotidiano con el silencio que restaura y la serenidad que sana. Dicho es quien se expone a padecer el vértigo de soltar los esquemas que reducen el crecimiento, la creatividad y la comunión.

*“Oh tú, que has puesto tu morada
en lo profundo de mi ser,
yo quiero ir hacia ti,
en lo profundo de mi ser”*

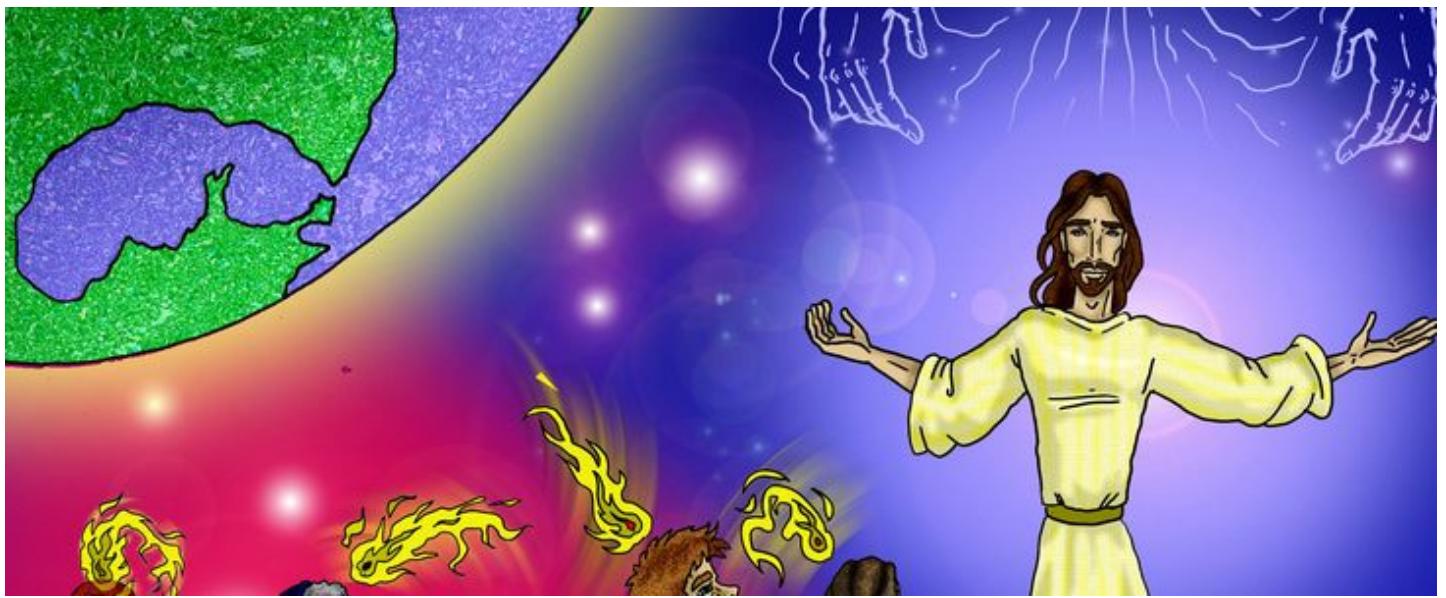
(Talmud)



Sor Miria de Jesús Gómez O.P.
Monasterio Santísima Trinidad Orihuela

Evangelio para niños

Fiesta de la Santísima Trinidad - 30 de mayo de 2021



Aparición en Galilea y misión universal

Mateo 28, 16-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acerándose a ellos, Jesús les dijo: -Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñádolos a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Explicación

Nosotros los amigos de Jesús sabemos por él, que Dios es su PADRE. Que Jesús estaba confiado en las manos de su Padre, porque era HIJO. Y entre los dos, Padre e Hijo, había un lazo de unidad muy fuerte, que era su AMOR. Así los tres eran uno.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Los Once discípulos de Jesús se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

DISCÍPULO1: Ya estamos en el monte Olivete. Era aquí donde Jesús dijo que nos esperaba, ¿verdad?

DISCÍPULO2: Sí. Lo que no sé es para qué nos habrá llamado a todos. Tengo la impresión de que quiere despedirse.

DISCÍPULO1: ¡No digas tonterías, cómo va a dejarnos solos tan pronto!

DISCÍPULO2: Hace ya un poco más de cincuenta días que resucitó; sabemos que tarde o temprano ha de volver a la casa del Padre.

DISCÍPULO1: Ya lo sé; ¡pero me gustaría tanto que el Maestro se quedara siempre!

NARRADOR: En esto entró Jesús, se puso en medio y dijo:

JESÚS: Paz a vosotros.

NARRADOR: Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

DISCÍPULO2: ¿Es el Maestro, verdad?

DISCÍPULO1: ¿No ves que sí? ¡Bienvenido, Maestro!

NARRADOR: Jesús les dijo:

JESÚS: ¡Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

DISCÍPULO2: ¿Quéquieres de nosotros?

JESÚS: Id y haced discípulos de todos los pueblos.

DISCÍPULOS: ¿Cómo?

JESÚS: Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del E. Santo.

DISCÍPULO1: ¿Y qué les hemos de enseñar?

JESÚS: Enseñadles a comunicar todo lo que habéis vivido conmigo: a amarse mucho, a ser portadores de la Verdad, a ser transmisores de esperanza... Dad a todos lo que habéis vivido conmigo...

DISCÍPULO2: Pero... ¿Tú estarás con nosotros?

JESÚS: Sí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández